

SI QUIERES, PUEDES

El motivo por el cual algunas personas llegan a conseguir algo y otros menos depende mucho de una facultad llamada VOLUNTAD.

El desarrollo de la actividad volitiva está en saber desarrollarla para superar dificultades, más que en la consecución de metas en sí. Lo importante no es la meta y la consagración del éxito, sino en saber aumentar la capacidad de sacrificio, de esfuerzo, de resistencia y aguante, mediante el ejercicio del HÁBITO y la CONSTANCIA, para conseguir empujar las dificultades. Lo importante es saber despejar el camino, saber trazar sendas, despejando piedras y maleza, no en el final del trayecto en sí. Es como en la FELICIDAD. Ésta supera el gozo y el placer, que son temporales. La Felicidad se prolonga en toda la vida y su consecución está en tener un proyecto, no en su consumación. Pues lo mismo ocurre con la facultad llamada Voluntad. Ésta es algo más que el *interés, la motivación o el estímulo* hacia algo que puede ser momentáneo y concreto. La Voluntad trasciende a éstos, creando en las personas que la ejercitan y refuerzan, personalidad, carácter, impronta y autonomía.

Muy distinto se nos presenta el hombre sin voluntad: el hombre de la Postmodernidad. Éste aparece lleno de tedio y desinterés (“está quemado”). Es un ser imitativo. Y como salida a su rutina suele esquiar los fines de semana en las mismas estaciones invernales – a ser posible fuera del país – donde siempre están los mismos. Sus señoras suelen quedar con sus amigas para tomar café o mejor martini-draich- que viste más- en la cafetería del prestigioso centro comercial. Ve sólo las últimas películas de moda. Sólo consume best-sellers, aunque no los entienda. Es el nuevo hombre light, hijo del futuro. Tampoco se plantea encontrar en la sociedad “algo negativo” que rechazar. Es tan “liberal” que lo acepta todo. En el trabajo, acostumbra a decir: “Sí señor, sí señor...”. Es un hombre nuevo, hijo del Pensamiento Débil. Su voluntad suele llegar donde su mano alcanza su cartera.

El nombre con Voluntad llega más lejos, aunque más de una vez le cueste algún dolor, porque es más independiente, más dueño de sí mismo.

Pero hay que tener en cuenta que tener una voluntad constante no es fácil. Requiere negarse ante lo inmediato, ante lo confortable o fácil, pues, lo importante en el reforzamiento de la Voluntad, tanto en el desempeño del trabajo, el estudio o en la vida en general, es tener claros los objetivos y no derrumbarse ante las contrariedades ni imprevistos inmediatos para saber acostumbrarse a los sinsabores. Es, pues, necesario tener un afán de superación permanente, porque no se puede vivir sin ilusiones, sin “ganas de hacer”.

La Voluntad, diría Nietzsche, es siempre “voluntad de poder”. Fuera de toda interpretación filonazi, la entendemos como capacidad de superación. Los ingleses tienen un dicho que refleja bien el carácter de la Voluntad: *Where there is a wish, there is a way* (Literalmente *Donde hay un deseo, hay un camino*), algo así como *donde hay un querer, hay un poder*, es decir, el que quiere, puede.

Así, pues, la Voluntad se manifiesta mediante el deseo a un proyecto, la obediencia a una idea, a una vocación. Pero es, ante todo, disciplina para afianzarte en tu propia libertad, y la consecuente posibilidad de *no aceptar*. “La Voluntad (Et. Vole = querer) – dice un tal Ricoeur- es Noluntad”(Et. Nole = no querer). Y en el mismo sentido podemos entender la rebeldía de Camus: “ *¿ Qué es un hombre rebelde?. Un hombre que dice no*”.

Y qué decir de la relación Voluntad-Inteligencia. Existe por ahí un grupo de psicólogo cognitivistas que han basado el aprendizaje en esquemas demasiado lógicos, formalistas, entre ellos el famoso Piaget. En contraposición nos encontramos con el célebre y tempranamente fallecido Vigotsky, y su discípulo Luria, que unen el aprendizaje, y con ello la inteligencia, a la idea de sujeto agente. Se trataría de *construir* (corriente Constructivista) el aprendizaje y la potenciación de la inteligencia a

través de los deseos, inquietudes y sentimientos. Ingredientes todos ellos de la Voluntad. Así visto podemos distinguir dos estilos de estudiantes ante el fracaso en una tarea académica. Unos dicen: “No valgo para esto”, y acaban haciéndolo peor. Los otros dicen: “Lo he hecho mal, pero la próxima vez lo haré mejor”. Un tal Carol descubrió que cada grupo estaba persiguiendo una meta diferente. Los primeros el resultado; los segundos, habilitarse en las destrezas. Lo que aquí hay en el fondo son dos concepciones distintas de inteligencia. Aquellos la entendían como algo dado, éstos como algo maleable y cambiante. Así entendida, la razón (inteligencia) - sin impulso (voluntad) - se nos presenta inmóvil, atada.

La Inteligencia es algo más que los resultados de un test. Incluye aspectos cognitivos, pero la rentabilidad de éstos va a depender de aspectos no cognitivos, como los motivacionales y volitivos. Inteligencia es saber pensar, pero también, ganas, valor y coraje para **ponerse a ello**.

Fdo. Matías Cáceres (Kzeres) Dávila.

(Dpto. Orientación)